



ma, la más grande, efectivamente, pero no deja de ser la consumación de un camino extraordinario que devuelve a la Roja a los años gloriosos y tiene toda la pinta de significar el comienzo de una nueva etapa triunfal.

Dos partes diferentes

El partido tuvo dos partes, una primera áspera y apretada

como las tuercas de una submarino, y una segunda mucha más eléctrica gracias a la alta tensión con la que salió España tras el descanso. Lo cierto es que era un escenario muy factible. Era evidente que la tropa de Luis de la Fuente iba a tener que picar mucha piedra ante una Inglaterra que, desde el principio, dejó muy claras sus intenciones: se dedicaría a

España, muy superior tras el descanso, perdonó el 2-0 y se encontró con el gol del empate, pero supo reaccionar con grandeza

esperar en su campo sin cometer errores, a tapar bien las bandas, a esmerarse en las disputas y a confiar en alguna jugada aislada en ataque. Bien mirado, era el mismo plan que los 'pross' habían empleado ante todos sus anteriores rivales, con independencia de su calidad. El equipo de Southgate, sencillamente, juega así. Incluso da la sensación de sentirse

cómodo con esa actitud especulativa pese a que la naturaleza de muchos de sus futbolistas no tiende precisamente a esperar y a no proponer nada salvo que sea absolutamente necesario.

España, en fin, se topó con una piedra y no supo encontrarle grietas en la primera parte, que terminó sin apenas ocasiones en las dos porterías, con